

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

Tentaciones de los Servidores: 1. La Realidad de las Tentaciones

A. En la raíz de la vida cristiana.

A la luz del Evangelio y recordando la insistencia de San Pablo, la vida cristiana debe ser considerada como una progresiva unión y crecimiento en Cristo (Cfr. Ef. 4,15).

Es decir que, por el Bautismo, Dios Padre nos eleva al estado de hijos amándonos en su Hijo encarnado, al que quiere hacer el primogénito de entre muchos hermanos (Cfr. Rom. 8,27-28).

Así que, el Padre, al amarnos como hijos, nos da el Espíritu Santo, el cual da testimonio de que realmente somos hijos, haciéndonos decir con toda propiedad: Abba ¡Padre!

Entramos, pues, en comunión con el Padre por el Hijo, uniéndonos a El por el poder del Espíritu. y además recibimos al Espíritu Santo, enviado por el Padre a ruegos del Hijo (Cfr. Jn. 14, 16).

Se trata por tanto, de vivir una vida de obediencia y amor al Padre. De una relación personal con Cristo a cuya humanidad resucitada nos une el Espíritu Santo. De vivir la docilidad a las iluminaciones y mociones del Espíritu, cuya función primordial es conducirnos a la "plenitud del Hijo": Cristo Jesús.

B. La Tentación en el cristiano

Precisamente porque reproducir en nosotros la vida de la Trinidad puede malograrse por el pecado, toda la Escritura, muy especialmente el Nuevo Testamento, describe la vida del hombre como una lucha. En ella no será posible vencer sin la ayuda del Espíritu Santo.



Pablo y Juan son quienes con mayor insistencia y dramatismo han descrito este vivir cristiano que oscila entre la tentación y la paz, la dicha y la tranquilidad, el gozo y el sufrimiento por el Reino de los Cielos. Pero siempre se ve alentado por la esperanza, no defraudada, de la ayuda divina pedida humildemente por la oración (I Jn.2,15-17; 4,4-6; 5,4-5; I Cor. 9, 24-27; I Tim. 6,12; 2 Tim.4,7-8).

Este drama doloroso que se presenta en la vida del cristiano, a veces son aristas muy agudas, le muestra que su vida en Cristo se ve asediada de peligros, expuesta a perecer o a detenerse. Pero la visión real de los riesgos no debe llevar al cristiano al desaliento, sino a una humilde y filial confianza en el Señor cuyo poder supera las fuerzas del mal y cuya ayuda se le promete. A ella debe cooperar con un esfuerzo comprometido. (Rom. 7, 24-25; Jn. 16, 33; Mt. 12, 29). Y una prueba manifiesta de su poder es que el Espíritu Santo ruega en el cristiano y por el cristiano con gemidos inenarrables al Padre (Rom. 8, 12-27). Por eso, aún con la conciencia del poder enemigo, vive en la paz serena del que se siente protegido y capaz de superar todos los peligros. Para él, la salvación, el crecimiento en Cristo, la existencia según la vida trinitaria, son objeto de esperanza (Rom. 8, 24).

El Concilio Vaticano II ha tocado el tema con una realidad profundamente alentadora. La vida cristiana - resumimos su doctrina- se va desarrollando progresivamente en medio de tentaciones y tribulaciones; tiene necesidad de renovarse continuamente con la ayuda de la gracia de Dios. Pero esta nunca falta al cristiano. Más aún, todos y cada uno estamos llamados, en perfección, y para ello contamos con la ayuda

NOTA DE LA REDACCIÓN

En abril 2006 por causas ajenas a nuestra voluntad, por limitaciones económicas y por reajustes obligatorios nos vimos en la necesidad de suspender -con mucha pena-, la publicación del Boletín "El Servidor".

Agradecemos los muchos mensajes y palabras de apoyo, aliento que a lo largo de este tiempo nos han dado hermanos tanto dentro como fuera de Cuba.

Con gran alegría anunciamos la reanudación de la publicación del boletín a partir de enero 2008.

Contamos con sus oraciones.

misericordiosa y abundante del Padre, en Cristo, por el Espíritu Santo.

Siendo, por tanto, nuestra condición terrena imperfecta, somos, no obstante, invitados a perfeccionarnos en Cristo Jesús, de cara a la perfección definitiva en la otra vida, en el mismo Jesucristo.

c. Las tentaciones de Jesús

San Ignacio de Loyola descubre con manifiesta pericia la estrategia del "mal espíritu" en sus tentaciones trata de obstaculizar la obra del Señor en quienes buscan seguirle sinceramente.

Esta fue la táctica que empleó también con Jesús. Las tentaciones que el Hijo de Dios sufrió durante su ayuno van marcadas profundamente con esta misma característica de presentarse "a partir de un bien" (Mat.4,1-11 y paralelos). Pero en realidad iban dirigidas a destruir la misión salvífica de Jesús. Pretendían, nada menos que apartarle de la voluntad del Padre haciendo de su misión sólo material y política. Satanás se esfuerza en separar a Jesús de la intimidad con Dios, sugiriéndole un mesianismo que sabe perfectamente no ser conforme con la misión de siervo recibida por Cristo en el bautismo.

Jesús en su condición de hombre, tiene la posibilidad de tomar sentido contrario a la voluntad de Dios. Como en los orígenes del mundo, la obra de Dios quedaría destruida por una elección lejos de la voluntad divina.

Las tentaciones de Jesús "nacen de su condición de siervo". Van dirigidas sutilmente al corazón mismo de su confianza incondicional en el Padre. Satanás pretende "abrir" a Jesús los ojos, como a Adán, para que vea lo incongruente que es su manera de actuar con los hombres y se desentienda de El, constituyéndose en Mesías propio e independiente.

La lección de Jesús es admirable y sumamente práctica: no es Dios el que tienta, pero permite situaciones en las que realmente seamos proba-

dos. De esas tentaciones, por la peligrosidad, sacada de la experiencia, es de las que los cristianos, siguiendo las enseñanzas de Cristo en el Padrenuestro, piden ser librados. La tentación de Cristo resulta tan cruel y peligrosa que El mismo quiere que oremos para que semejantes situaciones se le ahorren a la Iglesia y a los cristianos.

El cristiano tiene asignada una impresionante tarea, nacida de su realidad bautismal: reproducir en sí la imagen del Primogénito entre muchos hermanos, Cristo Jesús (Rom. 8, 27-29).

Desde aquí hay que tratar de ver la tentación: La esencia de ésta ha de entenderse partiendo de que el hombre, como ser deficiente, está ordenado a una perfección, que lo trasciende. El impulso a la perfección personal y, por tanto, moral, es su orientación hacia su prójimo y hacia Dios. Tal impulso o tendencia sólo se realiza en la medida de la apertura al misterio de Dios experimentado, pero incomprendible.

Aquí es donde comienza nuestro drama por el peligro de no realizar nuestro gran destino y porque la perfección a la que decimos estar ordenados se ha de realizar muchas veces en el dolor, aunque de él, como de la muerte de Cristo surja pujante la glorificación.

Repitémoslo para no ser infantilmente sorprendidos: si el Padre permitió que su Hijo fuera tentado, permitirá circunstancias en las que recibiremos los ataques del mal.

Como cristianos y dirigentes de la Renovación, debemos recordar una verdad vivida y experimentada en propia carne: Las raíces del mal se hunden en nosotros profundamente: Los impulsos "carnales" en nosotros están potencialmente dispuestos a asaltarnos. Aún cuando hayamos sido "injetados" en Cristo, hemos de seguir luchando continuamente para mantener nuestra auténtica libertad (Rom. 6, 12; Col. 3, 5). La tentación entre

el impulso al bien y el impulso al mal, pone al hombre en una situación difícil de la que es liberado solamente por Cristo (Cfr. Rom. c.7).

El líder de la Renovación Carismática que se ha entregado seriamente al Señor para hacer de él el centro de toda su vida, y se ha responsabilizado con una misión tan importante en la Iglesia, se verá expuesto a una persecución enconada del enemigo de Jesús. Por su condición de cristiano que aspira a vivir su bautismo y por el bien que el Señor puede hacer por su medio en los demás, se convierte en un bocado exquisito para Satanás. Dios en sus designios de salvación, permitirá que sea tentado. El maligno pretenderá apartarlo del Señor, hacer infructuosa su obra y querrá llegar lo más lejos posible.

Las tentaciones vendrán de diversos campos: de nosotros mismos, en nuestra condición carnal de hombres no dominados por el Espíritu; del enemigo de Dios que también juega su influjo sobre nosotros.

El dirigente de la Renovación no escapará a esta realidad. Tendrá que recorrer el mismo camino de Cristo, pero con la fuerza del Espíritu de Jesús. No hay por qué preocuparse. Existe un poder y un amor que el Padre Celestial ha puesto a su disposición en la persona del Espíritu Santo. Ha de confiar y aprender a utilizar lo que está siempre a su alcance.

*"Mis queridos miembros de la Renovación en el Espíritu: la misma palabra Renovación significa que **tenemos que estar siempre renovándonos**, y renovándonos no porque nos actualicemos nosotros y pongamos un poco más de esfuerzo ... eso es evidente, renovándonos en el Espíritu es decir, **dejando que el Espíritu de Dios nos renueve por la oración, una oración activa, personal, comunitaria sin dejar esto nunca**. Porque allí es donde el Señor va a mostrarnos que vive en comunión con nosotros. Vamos a vivir nosotros en comunión con Cristo, llenos de su mismo Espíritu, adorando al Padre y entonces nos pondremos en camino..."*

Cardenal Jaime Ortega, Arzob. de La Habana